

REHABILITACIÓN FACIAL

El ser humano es una unidad indivisible que se maneja entre las esferas biológica, psicológica y social. Un daño o anomalía en una de estas áreas, perjudica al ser humano en su conjunto. Todas las afectaciones biológicas y físicas tendrán sus correspondientes alteraciones en los aspectos psicológicos y sociales de la persona.

En el transcurso de la historia, el significado de la imagen física de la cara representa la integración de la persona a la sociedad. Por ello la idea de utilizar prótesis faciales se remonta a épocas antiguas, 3200 años antes de Cristo, como confirman algunas momias egipcias que aparecen con prótesis de nariz y oreja.

Prótesis es una extensión artificial que reemplaza o provee una parte del cuerpo perdida por una amputación o que no exista por causa de agenesia, cumpliendo las mismas funciones que la parte faltante, como las piernas artificiales o las prótesis dentales. Son capaces de realizar una función igual o parecida a esta. Las prótesis nacen del sentimiento del género humano de recuperar lo ausente o perdido y mantener, no sólo la apariencia física con el resto de sus congéneres, sino también recuperar el bienestar psíquico de la relación social.

Existen diferentes tipos de prótesis: auriculares, auditivas, cardíacas, dentales, faciales, caderas, rodillas, genitales, vasculares, entre otras. Además, se suele utilizar con fines estéticos como las prótesis oculares de vidrio o las prótesis mamarias.

La prótesis maxilofacial se define como “la restitución anatómica, funcional y estética por medios inertes artificiales de partes ausentes de la región de la cara, ausentes ya sea por motivos congénitos o adquiridos, y dentro de estos últimos, los traumáticos y los vinculados a la excéresis de patologías tumorales”. Cuando se expresa esto, se está haciendo referencia a una zona muy especial del cuerpo humano. La cara, más allá de ser la región anatómica anterior de la cabeza, que representa cerca del 3% de la superficie total corporal, es en donde se encuentran estructuras muy complejas, una región que implica mucho para la persona, esto es porque la cara es “nuestra representación como persona ante nosotros mismos y ante la sociedad”.

Ninguna parte del cuerpo revela el carácter de la persona en igual proporción que la cara o rostro; ninguna parte es capaz de expresar nuestras vivencias, sensaciones, sentimientos expresiones y emociones. De ahí que generalmente la persona que presenta alguna afectación en esta zona del cuerpo sienta limitaciones psíquicas que afectan su autoimagen al compararse con el ambiente que los rodea, presentan sentimientos de inferioridad y depresión, se sienten profundamente dañadas y se consideran expuestas a la crítica, lo que motiva a una disminución de su personalidad como consecuencia de la autovaloración disminuida.

Aquella persona que tenga una malformación congénita, como la falta de pabellón auricular, puede causarle alteraciones psicológicas severas, principalmente los niños ya que sufren la burla de sus compañeros y otras personas. Se sienten en inferiores condiciones que sus semejantes, a pesar de tener una excelente capacidad intelectual. Muchos niños con microtia tienen baja autoestima y desarrollan problemas del comportamiento o son excesivamente introvertidos. La sola ausencia total o parcial de una parte de su rostro, lo condiciona a que su conducta con respecto a su medio no sea como la de otros. Además, verse señalado y estigmatizado por otros niños, lo que puede afectar su desarrollo social y profesional.

Gracias a los grandes e importantes avances en la medicina actual, las prótesis de pabellón auricular se utilizan en pacientes que no cuentan con dicho pabellón. El objetivo de la prótesis, es lograr una integración y mejor inserción social y laboral.

Las prótesis auriculares personalizadas se denominan epítisis y se colocan a nivel superficial reemplazando el pabellón de la oreja, generalmente son piezas de silicona que se fijan a través de pernos de sujeción, similares a los usados en implantes odontológicos. Se presta atención especial al color y la forma porque cada persona posee pigmentos en la piel y anatomía completamente diferentes entre sí. Las prótesis se pueden ir reemplazando una vez por año a medida que el niño crece.

Esto es un verdadero desafío, no sólo por lo difícil de llevar a cabo en lo físico, sino también lograr la rehabilitación

integral del paciente. Una prótesis puede ayudar a menudo a aliviar la ansiedad, por consiguiente el compromiso del protesista es conseguir resultados estéticos óptimos a través de sus habilidades como especialista.

Por todo ello y por constituir el rostro un medio de comunicación constante entre las personas, es necesario apelar a todo recurso que permita brindar naturalidad a la rehabilitación. Cuando a la persona se le aplica una prótesis remedial a su situación, ésta contribuye notablemente no sólo a su recuperación física, sino además psicológica con lo que mejora la calidad de vida, imagen y valoración que tiene de sí mismo.

Específicamente, a partir de una rehabilitación facial las personas manifiestan una mejoría de sus posibilidades profesionales, sociales o afectivas y sobre todo, se sienten mejor y más seguras de sí mismas, se enfrentan incluso con mayor seguridad al mundo laboral. El manejo de este tratamiento debe realizarse por un equipo multidisciplinario, responsable, consciente y respetuoso de las necesidades físicas y emocionales.

Esta edición presenta un artículo sobre de las prótesis auriculares con el objetivo que los lectores conozcan el tratamiento que se realiza en nuestro país.

Said Mejía y Lissette Borjas
Miembros Consejo Editorial